

Medellín, agosto 30 de 1961

Señor doctor
GILBERTO VILLEGAS VELASQUEZ
Manizales

Cada vez que los racionados servicios de energía eléctrica en esta muy amada Villa de La Candelaria me lo permiten, oigo con muchísimo interés su formidable programa de "Preguntas y Respuestas". Y fue así como en este día que conmemora Pereira los 98 años de su fundación - y como homenaje a la ejemplar ciudad -, aprovechó usted el motivo de una pregunta para dar en respuesta una síntesis histórica de la fundación y primera época de Cartago y también de la fundación y primeros años de La Perla del Otún. Siendo, en general, muy buena la lección de historia que usted nos ha dado, me permito, en gracia de precisión - y quizás de un poco de sentido crítico -, hacerle algunas acotaciones, con el mayor respeto.

Primero que todo, me parece justo anotar que los conquistadores no hacían fundaciones, en realidad, como las hacían y las hacen los colonizadores antioqueños, que derriban la selva y la queman para empezar a construir los ranchos. Los invasores españoles asaltaban y saqueaban los poblados indígenas y, luego de exterminar a sus moradores, les cambiaban de nombre, dándoles a estos cambios el título de fundaciones. Y esto fue lo que sucedió en diciembre de 1540, cuando Sur de Nava, teniente de Robledo, asaltó y saqueó el poblado del Cacique Consota, clavando después su cruz y su espada para llamar en lo sucesivo el lugar, villa de Cartago. Pero, corridos unos días, llegó allí el propio Robledo, "quien no aceptó lo hecho por Sur de Nava, una vez que éste no tenía autorización para fundar poblaciones, sino para expedicionar". Y, sobre tal base, se volvió a "fundar" la villa, precisamente el 10 de enero de 1541, consagrandose de tal manera como su creador el entonces teniente general Jorge Robledo, según se lee en el "Acta" que tengo a la vista.

"Durante siglo y medio estuvo Cartago en el primer sitio de su fundación... con tres o cuatro templos, cementerio y un convento de frailes Franciscanos. Encerrada por murallas, la población era populosa, rica, floreciente y productiva en el laboreo de las minas..." Por qué se le cambió de sitio? (Hecho que ocurrió el 21 de abril de 1691). Hasta el presente, no se ha dado una explicación histórica sólida. "Porque las razones que siempre se han alegado para justificar ese paso, no resisten el análisis". Es decir, las razones que se apoyan en las "frecuentes" incursiones de los Pijaos y otras "tribus" indígenas, en lo cual hay mucho de leyenda interesada. Lo que resulta evidente del historial sobre la materia, es que los factores causales del traslado de Cartago no se han elaborado todavía.

Es sabido que el nombre de Pereira se dió a La Perla del Otún, en memoria del prócer de la Independencia Nacional, doctor José Francisco Pereira Martínez, descendiente de abuelos portugueses e hijo de la ilustre ciudad de Cartago, en donde nació el 11 de enero de 1789, o sea exactamente 98 años después del traslado a su nuevo asiento de la Villa de San Jorge. Usted ha fijado bien este punto, porque hay quienes

confunden al doctor José Francisco Pereira Martínez con su hijo Guillermo Pereira Gamba, para atribuirle a éste el homenaje histórico; habiendo sido, eso sí, Pereira Gamba, quien diera cumplimiento a la voluntad de su padre, de fundar una población en aquellas entonces tierras selváticas consideradas por título como de su propiedad. Vale la pena recordar, que nueve días antes de la fundación de Pereira, es decir, el 21 de agosto de 1863, murió el doctor José Francisco Pereira Martínez en la población cundinamarquesa de Tocaima. Siendo de mi perfecta ignorancia, si tal hecho se tuvo en cuenta o de algún modo influyó en la fundación de La Perla del Otún, pues, como se sabe, en aquel año no existía todavía el servicio de telégrafo en Colombia.

No conozco monografía escrita de Pereira. Pero me son casi familiares los nombres del equipo de fundadores que ha mencionado usted: incluso recuerdo - desde 1898 - a don Jesus Hormaza, que fue mi amigo por muchos años. Por lo demás, tengo porque saber muchos aspectos de su historia, dado que fue mi abuelo, don Martín Torres, agrimensor y medio cartógrafo, quien hizo el trazado y dibujó el primer Plano de la Ciudad: trazado y plano que usó de memoria mi padre, don Ignacio Torres - también agrimensor y medio cartógrafo -, para trazar y dibujar el Plano de Sevilla, al sur del Quindío, en su condición de Juez Poblador, teniendome a mí como su ayudante o cadenero durante cuatro años.

Su muy admirador,

Ignacio Torres Giraldo

POSTDATA: Por no haber cerrado anoche el sobre de la presente, me resulta de cajón agregar dos apostillas a su programa de hoy - 31 de agosto -, que acabo de oír, y que son las siguientes:

a). Julio Florez no era de Usiacurí; murió, sí, en esta población del departamento del Atlántico, en 1923, si no recuerdo mal. Florez, hijo de la ciudad de Chiquinquirá, se formó y vivió la mayor parte de su vida en la capital del país. Precisamente, en Manizales reside, desde hace muchos años, una distinguida personalidad que conoció bastante al poeta de multitudes: me refiero a la conocida poetisa y gran dama, doña Blanca Isaza de Jaramillo Meza.

e). El apellido del nombre de combate que usó el autor de la música de la canción "Antioqueñita", fue SANTAMARTA y no Santamaría.

Vale,